

IGLESIAS ORIENTALES II

Las Iglesias pre-calcedónicas

Una presencia del Oriente Cristiano en nuestro país

Artículo publicado: Nº 1082 AÑO XLV del periódico del CONSUDEC p26

Fr. Jorge A. Scampini, O.P.*

NOTA: Este artículo es continuación del número anterior de *Iglesias Orientales I.-*

Como lo hemos señalado en nuestro artículo anterior, estas iglesias procuran enseñar la fe tal como se formulaba antes del Concilio de Calcedonia (451). Se trata de iglesias que cuentan actualmente con una población relativamente reducida, muchas veces dispersa, y que han sufrido sucesivas emigraciones de sus lugares de origen. Este grupo presenta su propia complejidad, siendo posible reconocer dos sub-grupos:

1. Las “Antiguas iglesias orientales”, así denominadas por tratarse de las iglesias de tres naciones de cultura propia que, en reacción al Imperio greco-romano, no aceptaron la definición de Calcedonia y asumieron la formulación cristológica “monofisita” –en Cristo se reconoce una persona y una única naturaleza, la divina-. Hoy existe la clara conciencia de que en realidad permanecían fieles a la teología propia de Cirilo de Alejandría. Estas iglesias, también conocidas como “Iglesias ortodoxas orientales” o “Iglesias no calcedónicas”, según sus títulos oficiales y el orden de precedencia de los patriarcados antiguos, son:

a) La Iglesia copta ortodoxa: El cristianismo llegó a Egipto en los inicios de la predicación apostólica. Según la tradición, San Marcos, quien evangelizó en las orillas del Nilo, fue martirizado en Alejandría en el año 63. En el siglo II, el Evangelio no sólo había sido predicado sino también traducido a la lengua egipcia (*copto*). Egipto se convirtió en una nación cristiana. Alejandría, el primer patriarcado de Oriente, será más tarde un importante centro eclesial y teológico y el desierto egipcio el testigo de la primera vida monástica cristiana. Tras la celebración del Concilio de Calcedonia, la mayoría de los coptos abrazaron el monofisismo, fieles a lo que creían eran las enseñanzas de Cirilo de Alejandría. Sin embargo, en esta opción no dejó de representar un papel la oposición al dominio bizantino y la creciente rivalidad, entre los titulares de las sedes de Alejandría y Constantinopla. Las persecuciones imperiales contribuyeron a reafirmar las resistencias egipcias.

Entre los siglos V al VII, se vive un tiempo de alternancia de patriarcas egipcios “monofisitas” y patriarcas griegos pro-calcedónicos. Hasta que, finalmente, con la invasión árabe del 639, el último patriarca griego pro-calcedónico huyó. Surge entonces, de modo definitivo, una Iglesia “copta”, con su cristología, su tradición litúrgica desarrollada a partir del rito griego alejandrino original y su lengua. En el siglo VIII, después del avance islámico, el árabe reemplazó al copto como lengua oficial del país.

Esta Iglesia ha soportado catorce siglos de dominación musulmana. Incluso el actual Patriarca copto, el Papa Shenouda III sufrió el confinamiento entre 1982 y 1985. Esta situación que perdura ha contribuido por momentos a generar dificultades para la comunicación con el mundo exterior. Actualmente la Iglesia copta, que representa la comunidad cristiana más numerosa del mundo árabe (cerca de 8.000.000 de fieles), es

una minoría importante en un país oficialmente musulmán. En el siglo XX esta Iglesia ha conocido una importante renovación de su vida, notablemente del monaquismo. Por la emigración egipcia, hay presencias de esta Iglesia en Europa occidental, América y Australia. La presencia en nuestro país ha sido muy reducida y nunca alcanzó a la organización de estructuras eclesiásticas.

De esta Iglesia es hija la Iglesia etíope ortodoxa, que ha asumido muchos elementos propios de la cultura africana. Esta Iglesia ha tenido que asumir el desafío del régimen marxista de Etiopía y soportar guerras y calamidades.

b) La Iglesia siriano ortodoxa de Antioquía: Tiene sus orígenes en los tiempos apostólicos, siendo mencionada en los Hechos de los Apóstoles (11, 22-26; 13, 1-3). Desde esa época se manifiesta como una comunidad sin fronteras. La separación originada en el Concilio de Calcedonia afectó a esta comunidad cristiana. La definición conciliar, promulgada como ley y ejecutada por las autoridades imperiales, suscitó luchas intestinas. La población rural rechazó la imposición, mientras que la población urbana, más helenizada, la aceptó. No obstante, en los primeros tiempos se alternaron patriarcas del partido “monofisita” y patriarcas pro-calcedónicos en la sede de Antioquía. Sólo las persecuciones imperiales a los monofisitas, bajo Justino I (518-527) y su sucesor Justiniano I (527-565) provocaron la abierta ruptura. Cuando el grupo monofisita estaba casi a punto de desaparecer, Jacobo Bar Addai organiza esta Iglesia con el apoyo de la emperatriz Teodora, esposa de Justiniano. Por eso ha sido calificada, impropriamente, de “jacobita”. Con la ordenación episcopal de Jacobo (543), se da inicio a una cronología de patriarcas sirianos ortodoxos en Antioquía. Esta Iglesia, que desarrolló su propia liturgia y sus tradiciones, asumió como lengua el siríaco, idioma de la población.

Actualmente, el medio millón de fieles congregados en esta Iglesia se encuentran dispersos en Siria, Líbano, Turquía, Israel y la diáspora en Europa y América; ésta incluye las comunidades siriano ortodoxas de Argentina –La Plata (sede del arzobispo), Buenos Aires, Córdoba, Frías-. Además, de esta Iglesia se derivó, en el siglo XVII, la Iglesia siriano ortodoxa del Oriente o Malankar, en la India, que es independiente desde 1912.

c) La Iglesia apostólica armenia: Esta Iglesia debe su origen a los apóstoles Bartolomé y Tadeo, quienes evangelizaron Armenia. A inicios del siglo IV, gracias a la conversión del rey Tiridates III, Gregorio el Iluminador organiza esta Iglesia, siendo Armenia la primera nación que adoptó el cristianismo como su religión oficial. En el año 506, los obispos armenios -que no habían participado en Calcedonia- reunidos en sínodo, rechazaron la cristología ortodoxa, quizá por temor al nestorianismo de sus vecinos persas. Así el monofisismo entró en Armenia. Esta Iglesia, como la nación en la que se ha hecho carne, conoció invasiones y guerras, experimentando una fuerte emigración.

Esta Iglesia se encuentra presente hoy no sólo en la recientemente establecida República de Armenia, sino también en una diáspora que alcanza a países de Asia, Africa, Europa, Australia y América, incluso Argentina. En nuestro país hay parroquias armenias en Buenos Aires (Palermo –catedral-; Liniers; Floresta); Gran Buenos Aires (Vicente López; Valentín Alsina); y Córdoba.

Las Iglesias copta, siríaca, y armenia se encuentran entre sí en plena comunión, en el marco de un respeto total a sus propias identidades y respectivas autocefalías. La Iglesia católica, a través de los Papas Pablo VI y Juan Pablo II, ha ido suscribiendo sucesivamente con ellas acuerdos cristológicos, en los cuales se reconoce que, a pesar de usar una terminología diferentes se profesa la misma fe en Cristo, verdadero Dios y

verdadero hombre. Esa ha sido el primer paso que ha permitido, en segundo momento, iniciar un nuevo diálogo acerca de la eclesiología.

2. La Iglesia asiria de Oriente: Esta Iglesia, considerada heredera de la época apostólica por la actividad desarrollada por Santo Tomás, puede hacer remontar sus orígenes hasta las comunidades cristianas radicadas en la parte superior de la Mesopotamia a mediados del siglo II. Al ser conquistada la región por los persas, esta Iglesia incorpora diferentes etnias, conservando un papel preponderante en ella los asirios. Su primera organización eclesiástica, en torno a un catolicós, se ubica hacia el año 300. En el siglo V la Iglesia asiria asume la cristología antioquena de Teodoro de Mopsuestia y de Nestorio. Al ser depuesto Nestorio como arzobispo de Constantinopla y perseguidas sus ideas por el Imperio bizantino, los miembros de esta Iglesia se organizaron en Persia, separándose tanto de Antioquía –su patriarcado de origen- como de Roma, y estableciendo su sede propia en Seleucia-Ctesifonte. Las comunidades autóctonas se vieron fortalecidas por la presencia de los nestorianos expulsados del Imperio romano. Las diferencias doctrinales con la Iglesia del Imperio permitieron que estos cristianos pudieran sobrevivir en territorio persa, ya que no caían bajo la sospecha de colaboracionismo con el enemigo político.

A pesar de que el Imperio persa sostenía el culto de Zoroastro, esta Iglesia alcanzó una gran vitalidad que se manifestó en su empuje misionero, llevándola a evangelizar grandes regiones de Asia. Así se estableció en China, Mongolia e India. Con el surgimiento del Islam, en el siglo VII, esta Iglesia fue perseguida por los árabes y su patriarcado trasladado a Bagdad. Más tarde, estos cristianos lograron entenderse con los árabes, quienes vieron en los grupos nestorianos aliados seguros frente a los persas. Esta vitalidad fue cruelmente detenida, en el siglo XIV, cuando poblaciones enteras fueron masacradas por el avance de Tamerlán, quedando reducidos a una pequeña comunidad de asirios en la parte oriental de la actual Turquía.

El aislamiento y la sumisión al poder musulmán hicieron que esta Iglesia experimentara una gran decadencia. Quizá a esto se deban los primeros intentos de unión con Roma. En el Concilio de Florencia, el arzobispo Timoteo de Tarso firma la unión con Roma, el 7 de agosto de 1445, mediante la bula *Benedictus sit Deus*, pero sin resultados duraderos. Sin embargo, en 1681, se constituye una Iglesia católica caldea.

Durante la Primera Guerra Mundial, los asirios sufrieron nuevas deportaciones y genocidios de manos de los turcos. La mayor parte de los sobrevivientes se vio obligada a emigrar a Iraq, para recibir la protección británica. Esta tranquilidad durará tanto como el protectorado británico. Las autoridades iraquíes expulsaron al Patriarca y lo despojaron de su ciudadanía. Se preparó así un período de cisma en la Iglesia, cristalizado en la elección de un contrapatriarca en Bagdad.

Esta Iglesia, de rito caldeo, celebra su liturgia en siríaco. Congrega a unos 400.000 fieles, que se encuentran presentes en Iraq, Irán, Siria, Líbano y, por movimientos emigratorios, en los Estados Unidos y Australia. La sede del patriarca se encuentra en Illinois, Estados Unidos. Ha dado origen a la Iglesia Mar Thoma de Malabar de India.

La Iglesia católica ha firmado con esta Iglesia un acuerdo cristológico, en 1994, se reconoce allí que la fe en Cristo es idéntica en ambas tradiciones. Un paso más ha sido la firma de un acuerdo de mutua hospitalidad eucarística, sobre todo como respuesta pastoral a las necesidades de los fieles de uno y otro lado que, la mayoría de las veces, se encuentran dispersos en países no católicos.

La presencia de estas iglesias, a veces reducida numéricamente, con su propia tradición teológica, litúrgica y espiritual, y el testimonio de siglos, en condiciones muchas veces muy adversas, nos hablan de la riqueza de la catolicidad de la Iglesia y nos incitan a un mayor conocimiento de todo el Oriente cristiano; más aún si ese Oriente está, de algún modo, presente entre nosotros.

* El autor es Doctor en Teología, Perito y Colaborador de CEERJIR.